

Presentación

Dos preocupaciones atraviesan este número, a pesar de que los ensayos presentados abordan distintas temáticas: por un lado, las condiciones actuales de la población latinoamericana tras los efectos de los gobiernos neoliberales, y por el otro, la tensión y conflictividad entre la democracia procedimental (la “realmente existente”) y la democracia posible, incluso en referencia a su acepción original donde, en teoría, priva la justicia social, la rendición de cuentas, la igualdad, la libertad y, sobre todo, la capacidad de decisión en los asuntos públicos por parte de la sociedad.

Las nuevas estrategias para contener a la población muestran el uso y abuso de la fuerza y su legitimación. Es un hecho el empobrecimiento de la población, el descontento, en muchos casos la despolitización y, sobre todo, la falta de credibilidad en la autoridad, en los representantes.

En la sección *Horizontes teóricos* presentamos la colaboración de Jaime Osorio, donde se analiza la contradictoria situación latinoamericana respecto al capitalismo central y el discurso universal construido por la modernidad capitalista. “La cuestión latinoamericana” alude a la tensión que América Latina genera, por su heterogénea y particular composición, al discurso universal que promueve la modernidad capitalista. En el proceso mismo de inclusión en el capitalismo, América Latina ha quedado excluida, a expensas de ella se ha construido la modernidad. El saqueo, despojo, exterminio y traslado de pueblos originarios en condición de esclavos son precondiciones del mundo moderno, y a casi siglo y medio de “independencia” no existe crecimiento ni bienestar. La negación de ese relato universal requiere de un pensamiento crítico que dé cuenta de su sentido, desde la tendencia al subdesarrollo hasta la actualidad de la revolución, nos dice el autor.

La sección *A debate: neoliberalismo, política económica y democracia* abre con el artículo “Notas sobre los cambios en el modelo de acumulación de la Argentina de los últimos 20 años: modificaciones de las políticas económicas y del bloque en el poder”, en el que Juan Fal analiza el cambio de estrategia económica en ese país. Para ello contrasta la situación de la década de los noventa y la actual, estudia los efectos del abandono de la paridad fija en el aparato productivo y en la composición del bloque en el poder. Asevera que si bien han ocurrido cambios que han desmantelado a la vieja burguesía generadora de servicios, se ha amparado a otra, productora de bienes que se comercian internacionalmente (transables) que, sin embargo, aún no es sustentable debido a las condiciones de infraestructura, competitividad, mano de obra barata, y por si fuera poco, en un contexto de enfrentamiento con países cuya

mano de obra es más abundante y más barata. No se puede negar que se generaron empleos, paliando un poco la situación que privó durante más de una década, pero no se cubren las expectativas de los trabajadores debido a que estos cambios no han redundado en una mejora de su calidad de vida. Crecimiento no es sinónimo de desarrollo. Si bien ha cambiado el rumbo de Argentina respecto a qué y cómo se produce, esto sólo cambió la correlación de fuerzas al interior de la burguesía, subordinando a unos y privilegiando a otros. El papel del gobierno para la emergencia de una burguesía exportadora ha sido determinante; ha impulsado programas sociales para apoyar a la población de menores recursos y mediante decretos ha procurado mejorar el salario. Asimismo impulsó los contratos colectivos de trabajo y re-estatizó el sistema de jubilaciones.

La sección se enriquece con el artículo “El proceso neoliberal chileno a cuatro décadas del golpe de Estado” de Pablo Cuevas Valdés y Teresa Rojas Martini, quienes realizan un balance de las cuatro décadas que han pasado desde el golpe de Estado en Chile encabezado por el general Augusto Pinochet. Aunque su estudio se centra en la situación económica, no dejan de considerar los aspectos políticos, sociales e ideológicos. Desagregan las condiciones bajo las cuales accedió al poder el gobierno de la Unidad Popular y las medidas económicas puestas en práctica que desencadenaron su declive, el golpe de Estado y la instauración de un nuevo modelo económico denominado “neoliberal”. Chile inauguró el modelo en América Latina. Para su buen funcionamiento debió adecuarse el marco institucional lo que provocó el abandono de las clases trabajadoras y su inmovilismo. La adopción del modelo neoliberal pasó por varias etapas. La primera tuvo que ver con los campos fiscal, financiero, laboral, las relaciones económicas con el exterior y la privatización de la propiedad pública. Se restringió en todas las áreas la acción económica del Estado, por lo consiguiente se redujo el gasto público. La lógica del mercado se impuso por doquier. Sin embargo, el proyecto fracasó: el Producto Interno Bruto (PIB) cayó, hubo crisis financiera, de balanza de pagos, paralización agrícola, desmantelamiento industrial y un tercio de la fuerza de trabajo quedó desempleada. En el ámbito político se rechaza la idea de que existe desigualdad y se fomenta el imaginario de que en “democracia” todos los “ciudadanos” son iguales; la democracia es vista como un conjunto de procedimientos electorales. Así, la desigualdad económica no es imputable a la política, sino al individuo y al mercado. La transición a la democracia está signada por la reproducción del capital y del “modelo económico”. Ante esta situación el maniqueísmo ideológico es muy importante. Se agudiza la explotación de los trabajadores, pero se les retribuye en la esfera del consumo.

El artículo de Job Hernández Rodríguez, “México: cambio económico sin democracia”, alude a la inserción e injerencia de la burguesía en el régimen de la Revolución Mexicana y en el periodo posrevolucionario: cómo fue cobijada, cuidada, alimentada por dicho régimen y cómo después se ensalzó por encima del mismo, instaurando el

neoliberalismo y conservando su matiz autoritario. El Estado aparece ahí para dar vida a los intereses de la burguesía enmascarados en protección a las clases populares. Contrapone y argumenta las visiones de los intelectuales mexicanos José Revueltas y Octavio Paz sobre el régimen de la revolución y los intereses defendidos. Fue hasta mediados de los setenta cuando los intereses particulares se sintieron amenazados por el gobierno. Ocurre un golpe de Estado financiero que genera, entre otras cosas, fuga de capitales. A principios de los ochenta se une la derecha –empresarios, comerciantes, Iglesia católica, Partido Acción Nacional– cierra filas para manifestar su descontento y exigir mayor apertura económica. Aunado a ello, jóvenes de las clases medias se manifiestan exigiendo también apertura, pero de otra índole: lo que ellos demandan es apertura política (democracia política).

La reforma política de 1977 permitió mayor participación de los partidos políticos que serían auspiciados por el Estado si sus resultados eran minoritarios. Esta decisión contuvo al pueblo y también mantuvo la posición privilegiada de la burguesía, impulsando su expansión y acceso al capital extranjero. ¿Qué sucedió con el pueblo? ¿Ha mejorado? ¿La democracia ha generado justicia social, seguridad, certidumbre, confianza? ¿Los partidos políticos representan realmente los intereses del pueblo? Todo lo contrario, la situación socio-económica de los mexicanos empeoró, y el sistema político mexicano dista mucho de ser democrático.

En *Procesos y tendencias* presentamos a los lectores la situación de países que parecieran marcar la tendencia general de América Latina. En primer lugar México y la denominada “seguridad nacional”, que se configura en una “cultura del miedo”. En segundo lugar Venezuela, donde la mirada del autor se centra en la constitución del poder popular a través de los consejos comunales, y su ir y venir entre la autonomía y la subordinación.

De ahí la pertinencia del artículo de María José Rodríguez Rojas “México: la cultura del miedo en un escenario de guerra” en el que alude a la cultura de la violencia en México. Profundiza en el origen de la misma, su alcance, logros y los cambios que ha generado en el ámbito social, ideológico, lingüístico y psicológico. Esa cultura se ha internacionalizado e interiorizado, y su avance se ha dado de manera casi imperceptible. Se ha cambiado la libertad por la seguridad. Las propias instituciones, entre ellas la más importante: la Constitución Política, se han modificado para actuar dentro del marco de la ley aunque se pasen por alto los derechos humanos y las libertades políticas. Todo esto bajo gobiernos electos democráticamente que han utilizado el miedo como un medio de control social, por lo cual el individuo ya no cuestiona el uso de la fuerza pública. Al rastrear el origen de la percepción de seguridad y la militarización como solución, la autora se remite a la Doctrina Truman de 1947 y la guerra contra las drogas de Nixon en 1971, hasta su nueva configuración en la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y el

Plan Mérida. La política de seguridad pública no es una estrategia ideada dentro del país, tampoco es nueva. Está diseñada desde afuera para desestabilizar al país y esto tiene mucho que ver con la riqueza de su biodiversidad.

Julio Diego Zendejas Maximo nos presenta otro estudio de caso: “Poder Popular, la vía bolivariana al socialismo. Los Consejos Comunales: entre autonomía y subordinación”. Inicia su estudio aludiendo a una de las prioridades del presidente Hugo Chávez tras su victoria electoral en 2006: trascender el capitalismo mediante un socialismo esencialmente democrático, lo cual se lograría con la participación ciudadana, en todos los ámbitos, a través de los Consejos Comunales. Para ello diseñó e impulsó 5 ejes estratégicos o “5 motores constituyentes” amparados en la Constitución. Aunque el autor alude a las bondades de los Consejos –por ejemplo que 85 por ciento se conformó por iniciativa de la comunidad o de un miembro de ella–, también señala sus deficiencias, entre ellas, haberse conformado desde el gobierno, ser impulsados desde el poder central, depender económicamente del mismo y estar sujetos al fuerte liderazgo de Hugo Chávez, de ahí que se ponga en entredicho su autonomía. A pesar de que la intención sea buena, la persistencia de la estructura política burguesa y de sus instituciones representativas bloquea el desarrollo de los Consejos. El autor hace algunas propuestas que les darían autonomía, fuerza y presencia.

Es así como se dibujan algunas de las tendencias actuales de América Latina, enfrentada a una difícil situación económica que no logra superar, y a la insuficiencia en la constitución de sus instituciones democráticas. Al mismo tiempo, se subrayan experiencias recientes que parecerían indicar algunas salidas frente a un Estado incapaz de tomar distancia de las clases dominantes.

En la sección *Reseñas* incluimos la del libro de Israel Covarrubias, *El drama de México. Sujeto, ley y democracia* –a cargo de Cristhian Gallegos Cruz– texto muy pertinente pues profundiza en la descomposición del régimen político mexicano, y propone nuevas formas de democracia luego de criticar la inoperancia estatal en los procesos, que más que conformar votantes conforman ciudadanos.

Incorporamos de último momento, aunque en primer lugar, un pequeño homenaje a nuestro colega y amigo, Juan Carlos “Lito” Marín, argentino lúcido que formó parte del Centro de Estudios Latinoamericanos hacia finales de los setenta. Sirva este gesto para rememorar su persona y su trabajo.

Esperamos que este número de *Estudios Latinoamericanos* aporte y sugiera nuevas derivas para analizar la región desde una perspectiva crítica.

Márgara Millán Moncayo
Directora de *Estudios Latinoamericanos*